

Josemaría en la Universidad de Madrid”, SetD, 2 (2008), pp. 13-103.

José Antonio IBÁÑEZ-MARTÍN

UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Los afanes de servicio a la Iglesia y a la sociedad que animaban al fundador del Opus Dei le llevaron muy pronto a acariciar la idea de promover centros académicos superiores en los que cristianos con vocación profesional universitaria y coherentes con su fe se dedicaran –en colaboración con otras personas– a la formación de la juventud, al cultivo de las diversas ciencias profanas y sagradas, y a la investigación científica en bien de la humanidad. Dentro del “mar sin orillas” de actividades en las que hombres y mujeres pueden desarrollar su trabajo y servir a las almas, las propias de una universidad presentaban a sus ojos un interés peculiar por su repercusión social.

Cuando el Opus Dei había alcanzado cierto desarrollo y una parte de sus fieles había optado libremente por dedicarse al profesorado universitario, san Josemaría consideró llegado el momento de hacer realidad aquella idea y fundó en 1952 la Universidad de Navarra, con sede central en Pamplona, en una extensa área geográfica carente entonces de universidades. El proyecto fue acogido con viva satisfacción por las autoridades regionales y por la sociedad de Navarra. Fruto de la libre iniciativa social, se proponía desarrollar desde una perspectiva cristiana, con amor al trabajo bien hecho, con mentalidad de servicio, en un clima de libertad, comprensión y cordial convivencia y sin discriminaciones de ningún tipo, las funciones propias de una universidad: la búsqueda y enseñanza de la verdad; la formación profesional, humana, cultural y espiritual de sus estudiantes, facilitada por el asesoramiento académico personalizado; el desarrollo de la investigación en las distintas ramas del

saber incluido el progreso tecnológico; y ser lugar de estudio interdisciplinar de las grandes cuestiones que importan al hombre y foco de irradiación de cultura. Quería hacerlo en estrecha cooperación y diálogo con las demás instituciones académicas superiores, abierta a los avances científicos y a las diferentes corrientes de pensamiento, con presencia activa en el origen de los cambios.

Durante ocho años (1952-1960), con Ismael Sánchez Bella como primer rector, usó por razones legales el nombre de Estudio General de Navarra. La Diputación Foral de Navarra tomó a la Universidad bajo sus auspicios, le facilitó locales para su instalación provisional y le concedió subvenciones económicas que, aunque no cubrían la totalidad de los costes, supusieron una buena ayuda. En ese periodo se establecieron ya diversas enseñanzas: Derecho (1952); Medicina y Enfermería (1954); Filosofía y Letras (1955); Periodismo, Ciencias (primer año) y Alta Dirección de Empresas (IESE, en Barcelona), (1958); y Derecho Canónico (1959).

En 1960, el Ayuntamiento de Pamplona, consciente de su interés para la ciudad, delimitó un espacio de algo más de cien hectáreas para Campus de la Universidad, de las que le fue cediendo gratuitamente cerca de la cuarta parte. En ese mismo año, la Santa Sede, con aprobación de Juan XXIII, erigió el Estudio General en Universidad y nombró Gran Canciller a san Josemaría. Se celebró con ese motivo un solemne acto académico al que asistieron altas representaciones de la Iglesia, del Estado, de Navarra y de otras universidades españolas y gran número de personas. Desde entonces pudo llamarse Universidad de Navarra. Dos años más tarde (1962), el Estado Español reconoció la plena validez oficial de los estudios cursados en los centros de la Universidad, rompiendo un monopolio estatal de más de un siglo.

A lo largo de los años, la Universidad de Navarra ha continuado creciendo, con nuevas Facultades, Escuelas e Institutos que confieren un elevado número de titulaciones, unas tradicionales y otras novedosas, y con gran aumento de profesores, alumnos e instalaciones. El Campus de Pamplona es el más amplio y diversificado, para ciencias médicas y de la naturaleza, ciencias sociales, jurídicas y humanísticas, arquitectura y ciencias sagradas. La Clínica de la Universidad, con unas cuatrocientas camas, goza de gran prestigio por su alta calidad asistencial, científica y humana. El Campus de Barcelona está al servicio del IESE, que dispone además de otra sede en Madrid. Y el de San Sebastián se dedica a las enseñanzas de ingeniería superior y a la investigación tecnológica, así como a la Asistencia de Dirección para empresas y organizaciones. Las abundantes construcciones, incluidas las instalaciones deportivas, los colegios mayores y los comedores universitarios, han quedado emplazadas en los correspondientes espacios con buen gusto y funcionalidad.

San Josemaría siguió muy de cerca la vida de la Universidad de Navarra e impulsó su desarrollo con su oración, aliento, indicaciones y consejos. Quería que la convergencia del cultivo de los muy variados estudios civiles con los de las Facultades de ciencias sagradas contribuyera a la unidad del saber y a la configuración de la cultura. Veló para que, con delicado respeto a la libertad de las conciencias, se ofrecieran enseñanzas de doctrina católica y para que la docencia e investigación en las ciencias humanas respondieran a una concepción cristiana, en la seguridad de no haber incompatibilidad entre las verdades científicas y la fe. Estableció una Capellanía Universitaria para facilitar atención espiritual a cuantos libremente la desearan. Donó una imagen de Santa María Madre del Amor Hermoso, bendecida en 1965 por Pablo VI, para que desde la ermita del Campus presidiera la vida de la Universidad. Muchas veces estuvo en

Pamplona con los universitarios. Algunas de esas visitas fueron para presidir actos de investidura de Doctores *honoris causa*, coincidentes con asambleas de la Asociación de Amigos en las que participaban muchos millares de personas. Se reunía también con profesores, alumnos y empleados, a los que hablaba de Dios, de la santificación del trabajo y del estudio, de la mejora de la vida cristiana personal, de acercar almas a Jesucristo, de vivir la solidaridad con todos y en especial con los más necesitados.

La Asociación de Amigos, constituida por iniciativa de san Josemaría en 1960, cuenta con millares de personas de toda condición, que con sus oraciones, apoyo moral y gestión de ayuda económica contribuyen a la buena marcha de la Universidad. Facilita becas para estudiantes, dotaciones para la investigación y fondos para la mejora de sus instalaciones. *Alumni*, agrupación de antiguos alumnos, proporciona asimismo medios para becas y otras necesidades.

En 2010, la Universidad contaba con 15 Facultades y Escuelas Superiores, 16 Institutos y otros 22 centros más, en su mayoría de investigación. Ofrecía 38 titulaciones de Grado, 34 de Master y 33 programas de Doctorado. Tenía 876 profesores (más 925 colaboradores docentes) y 1.124 profesionales de administración y servicios. De los 11.215 estudiantes de cursos ordinarios, 8.930 eran de Grado, 1.102 de Master y 1.093 de Doctorado, con un 8, un 49,4 y un 31,2 % respectivamente de otros países. Otros 1.602 seguían cursos de especialización y otros estudios. En la Clínica trabajaban 505 médicos, 753 enfermeras y 907 de otras profesiones. Las Bibliotecas disponían de 1.142.974 volúmenes, 19.818 revistas científicas impresas y 41.225 electrónicas.

Voces relacionadas: España; Universidad.

Bibliografía: <http://www.unav.es>; AA.VV., *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*,

Pamplona, EUNSA, 1993; Onésimo DÍAZ - Federico REQUENA (eds.), *Josemaría Escrivá de Balaguer y los inicios de la Universidad de Navarra (1952-1960)*, Pamplona, EUNSA, 2002.

Francisco PONZ PIEDRAFITA

UNIVERSIDAD DE PIURA

1. El comienzo de la Universidad. 2. La estancia de san Josemaría.

Universidad en Perú que cuenta con dos campus, uno en Piura y otro en Lima. Fue fundada el 7 de abril de 1969 por el impulso de san Josemaría. La Universidad de Piura fue la segunda universidad promovida por fieles del Opus Dei, después de la Universidad de Navarra.

1. El comienzo de la Universidad

Terminaba el Concilio Vaticano II cuando Mons. Erasmo Hinojosa, obispo de Piura, preguntó a Mons. Luis Sánchez Moreno Lira, obispo de Nilopolis y también Padre conciliar, cómo dirigirse al fundador del Opus Dei. Éste le sugirió la manera más sencilla e inmediata: escribirle. Pocos días después Mons. Erasmo Hinojosa le entregó una carta para san Josemaría, rogándole que se la hiciera llegar.

El 30 de noviembre de 1965, san Josemaría contestó la misiva con las siguientes palabras: “He recibido su afectuosa carta del pasado día 9, en la que me comunicó su deseo de que el Opus Dei desarrolle una labor de carácter universitario en la ciudad de Piura. Como V.E., también yo estoy convencido de que en esa ciudad y con ese centro universitario se realizará un gran servicio a la Iglesia, al Perú y a tantas almas. No le puedo dar, sin embargo, una respuesta definitiva, porque el desarrollo de esa labor compete a los Directores de la Obra en Perú, a quienes, por tanto, daré a conocer la petición –tan sacerdotal y tan apostólica– de V.E. El Consiliario del Opus Dei en esa nación, Rvmo. D. Vicente Pa-

zos, se pondrá en relación con V.E. para tomar los datos oportunos y –de común acuerdo–, estudiar la posibilidad de llevar a cabo esta tarea. Desde ahora no dejaré de rezar a Dios Nuestro Señor y a su Madre Santísima por ese proyecto” (Archivo de la Arquidiócesis de Piura).

El 11 de abril de 1968, san Josemaría recibió en Roma al grupo promotor de la nueva Universidad. Al entrar en la sala donde le esperaban le agradeció lo que se estaba haciendo. Les dijo que todo saldría bien, pero que no se extrañaran de que surgieran dificultades. “La Universidad de Piura hará crecer a la ciudad y tarea suya es disminuir el hambre, evitar que haya enfermos solos, dar más trabajo”. Nació, así, la Universidad con este encargo y resello especial: búsqueda y transmisión de la verdad –lo propio de la tarea universitaria– y labor de promoción social. Ante la pregunta de si vendría al Perú cuando la Universidad estuviera madura, respondió con rapidez: “ya está madura en vuestros corazones y en vuestros deseos...” (ROMERO, 2009, pp. 18-20).

En los comienzos, en 1969, no se disponía más que de un edificio en la Plaza de Armas de Piura, cedido por el obispado, y de 150 hectáreas de desierto inhóspito en las afueras de la ciudad, que habían sido donadas por varias familias. Con el pasar de los meses se fue mejorando el terreno y se puso en marcha el proyecto.

La fe de san Josemaría en que valía la pena emprender la tarea con decisión y generosidad, y en que no podían faltar los medios para llevarla a cabo, fue un estímulo constante. En sus cartas al rector se puede constatar su desvelo por todos. El 29 de marzo de 1969 le decía: “Os acompaño con mis oraciones y con mi trabajo y ahora, que comienza la actividad académica de la Universidad, pido a la Santísima Virgen, Sedes Sapientiae, Asiento de la Sabiduría, que sea la vuestra una verdadera siembra de doctrina y de paz. (...) Estoy seguro de que el Señor va a recompensar

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.